

“MOVIMIENTO VERDE”: EN IRÁN

Mendoza Spindola Hadsidy

Universidad Nacional Autónoma de México

Licenciatura de Negocios Internacionales

29 de septiembre del 2021

Introducción

En 2012, el régimen iraní intensificó la represión con un aumento del número de ejecuciones y detenciones políticas, así como una severa represión contra los medios de comunicación y el acceso a Internet. Por ejemplo, “la muerte bajo tortura de Sattar Beheshti, un bloguero que desafió al régimen y a los llamados reformadores al pedir un cambio fundamental en Irán, reflejó el comienzo de una nueva era en Irán. Así como la radicalización de las demandas populares”. (Monshipouri, 2018, pp.15)

En 2009, tras el desacuerdo dentro del régimen que surgió durante las elecciones presidenciales, los iraníes tomaron las calles para exigir el fin del régimen, mientras los líderes del "Movimiento Verde" declaraban su lealtad a la constitución de la República Islámica. Sin embargo, el estallido de violencia contra el levantamiento popular, junto con la posición comprometida de los "líderes verdes" y la incapacidad de los gobiernos occidentales de ponerse del lado del pueblo iraní, permitió que el régimen aplastara la primavera en Irán.

Así que en 2012, una fuerte caída en el valor de la moneda y el deterioro de la situación económica llevaron a nuevas protestas pidiendo el “fin del aventurerismo y la dictadura nucleares”. El creciente descontento popular también contribuyó al aumento exponencial de las luchas internas dentro de las instituciones gobernantes, debilitando así al sistema iraní.

El conflicto que surgió entre el presidente Mahmoud Ahmadinejad y el presidente del Parlamento durante una sesión parlamentaria ilustró la fragilidad del poder. Y a medida en que se acercaron las elecciones presidenciales de junio de 2013, los funcionarios iraníes temían que los conflictos internos pudieran llevar a un nuevo estallido de descontento popular, pero esta vez a una escala mayor.

Es así como a través de este ensayo haremos un examen del ascenso y la caída del "Movimiento Verde". Ilustrando así cómo la situación se ha radicalizado en Irán, desde su sociedad, economía, política y cultura.

Contexto

El régimen político iraní es un “sistema de tipo teocrático antidemocrático, encabezado por un líder religioso supremo que no es elegido por el pueblo, sino por un consejo religioso (el Consejo de Expertos) formado por jurisconsultos religiosos” (Anderson, 2013, pp. 113). El Presidente de la República y el Parlamento se encuentran en un nivel jerárquico inferior y están subordinados a él.

Estos cargos están formalmente sujetos a elecciones, a las que solo pueden presentarse los candidatos autorizados por el Consejo de Guardianes de la Revolución Islámica. Por lo tanto, la estructura política en Irán está completamente controlada y los ciudadanos no pueden elegir libremente a sus líderes. Pese a ello, algunos candidatos de grupos reformistas lograron ingresar al Sexto Parlamento o incluso, en el caso de Mohammed Khatami, ser elegido presidente de la República. Sin embargo, después de llegar al poder en 2005, Ahmadinejad facilitó el acceso de un gran número de guardias revolucionarios a puestos clave en el gobierno, la administración y el sector económico.

La posición de los militares en la estructura de poder se ha fortalecido gradualmente. De hecho, cuando los líderes políticos iraníes se dieron cuenta de que las voces reformistas representaban una amenaza para ellos, intentaron excluirlos de todos los campos.

Breve historia del Movimiento Verde

El Movimiento Verde se refiere a “una coalición de facciones internas del régimen que compiten por el poder en las elecciones presidenciales iraníes de 2009, y que fue excluida del poder por la facción dominante, representada por el líder supremo del régimen, Ali Khamenei.” (Mohammad, 2013, pp. 16)

La elección provocó protestas generalizadas de una multitud de iraníes que utilizaron la brecha creada por la división en el sistema iraní para expresar su rechazo al régimen en su totalidad. El fraude electoral encendió el deseo de los “iraníes comunes” de un cambio de régimen, borrando el mito de la “estabilidad” o legitimidad de la República Islámica.

Durante las elecciones presidenciales de 2009, los partidarios del ex primer ministro Mir Hossein Moussavi, apoyados por una poderosa figura de la República Islámica, el ex presidente Ali Akbar Hachemi Rafsanjani, eligieron el color verde para simbolizar su campaña electoral. Debido a que el verde es el color tradicional del Islam. De hecho, muchas banderas del mundo islámico son de color verde, con referencia a la bandera verde tradicional y las túnicas del Profeta del Islam.

Pero con un propósito opuesto a la “unificación”, los manifestantes rechazaron las afirmaciones de fe del régimen y eligieron el verde; para señalar su oposición al régimen islamista. El lema principal de las manifestaciones, incluidas las protestas nocturnas en las azoteas de Teherán, fue "Abajo el dictador" y "Abajo el principio del guía supremo", que estaba en total contradicción con lo que Moussavi y el supuesto Movimiento Verde tenía en mente.

Es así, como este episodio de la historia de Irán ha subrayado la brecha histórica entre el deseo de cambio del pueblo iraní y las facciones del régimen fundamentalista; además de enfatizar cómo es que la izquierda occidental ha estado dividida, sobre en su apreciación de estos eventos y del régimen actual.

Situación política

El régimen islámico de Irán es independiente de las potencias mundiales. Entre las demandas de la Revolución de 1979 (libertad, independencia, igualdad, justicia social), la independencia política es la única que se ha materializado. La adopción por parte de Irán de una política exterior agresiva en la década de 1980 provocó preocupación entre sus vecinos y hostilidad por parte de Estados Unidos.

Para debilitar al régimen islámico, Estados Unidos, Europa y los países árabes han apoyado al presidente iraquí Saddam Hussein en su guerra contra Irán. “El conflicto ha aislado a Irán en la región, ha consolidado el régimen islámico, ha reforzado el nacionalismo iraní y la identidad chií asociada a él”. (Salehi-Isfahani, 2006, pp. 5).

Durante su segundo mandato (1993-1997), Ali Akbar Hachemi Rafsanjani intentó reintegrar a Irán en la comunidad internacional acercándose más a Europa, en particular Arabia Saudita. Esta política se siguió durante los dos mandatos de Mohammad Khatami (1997-2005).

Situación cultural

Los iraníes son de naturaleza muy patriota. La patria es la clave de la unidad del pueblo iraní y su fuerza para seguir adelante. Es sagrado, como el idioma persa, el trazado de fronteras geográficas o el principio de soberanía nacional.

Los iraníes no son tan favorables a la religión porque la mayoría de la nueva generación no cree en los valores religiosos. Los jóvenes no obedecen las órdenes islámicas excepto cuando se trata de sus intereses económicos. Sorprendentemente, esta desobediencia no preocupa tanto al régimen islámico, aparte de los conservadores.

La república mantiene la policía moral y la censura para preservar un clima aterrador, con el fin de eliminar cualquier amenaza grave y anti-régimen. Los nacionalistas iraníes y los activistas contra el régimen quieren la caída de la República Islámica, pero no están a favor a toda costa. Creen que un enfrentamiento militar no es deseable.

Este desarrollo se deriva del orgullo nacional: "Soy iraní sobre todo". Los iraníes reconocen a la nación, más que a la religión, como la base de su identidad. "El dinamismo de estos movimientos se ha acelerado rápidamente en los últimos años". (Maloney, 2015, pp. 225)

Así es como en 1979, "una ideología política heterogénea al servicio de una alianza político-cultural multipartidista iniciada por intelectuales (pertenecientes a la clase media moderna), comerciantes (bazaris) y clérigos, había logrado reunir a todos los actores manifestantes contra el régimen del Sha". (Maloney, 2015, pp. 226)

Gracias a un discurso enfocado en obtener la independencia del país y dar respuesta a las diversas e incluso contradictorias demandas de todos los actores sociales y políticos, desde los migrantes rurales hasta los intelectuales; los cuales fueron unánimes en su rechazo al régimen del Sha.

Situación social

La corrupción, los despojos y las expropiaciones son algo común en Irán (de hecho, es común que quienes están cerca del régimen utilicen sus relaciones para obtener el desalojo del habitante de una casa que están mirando) y “no hacen más que agravar el profundo abismo entre las distintas clases sociales, en un país donde el recurso a la justicia solo beneficia a los más influyentes y donde la propia ley prohíbe las críticas al Gobierno y al Líder Supremo”. (Azadeh, 2008, pp. 35)

Situación económica

Desde la Revolución de 1979, el sistema económico de Irán se ha diseñado para que un cierto número de grupos sociales se beneficien de una redistribución muy amplia de las rentas del petróleo. Esta política implícita de redistribución se implementó a través de un régimen de alta inflación (cercana al 20% en promedio anual desde la Revolución).

Ha contribuido en gran medida a ampliar las desigualdades (bazaris¹, fundaciones benéficas y Pasdaran²) y las demás clases sociales (en particular la clase media), cuyo poder adquisitivo ha disminuido.

Por cierto, estos grupos han contribuido en gran medida al fracaso de las políticas de privatización llevadas a cabo en la década de 2000. La redistribución a favor de grupos como los Pasdaran

¹ El bazar de Teherán es más que un mercado. Históricamente ha sido un centro de poder y sus comerciantes, los 'bazaris', han tenido una gran influencia en la política y la economía iraní. Muy ricos, los 'bazaris' son conservadores y siempre han destacado como contestatarios a la autoridad. "Las huelgas de los 'bazaris' lograban paralizar todo el país"

² Ejército de los *pasdaran* (EP –Sepah-e Pasdaran-e Enghelab-e Islami, SPEI). Su misión: “salvaguardar la Revolución Islámica, la seguridad y el orden público”.

o de las clases más desfavorecidas a través de medidas "populistas" (Salehi-Isfahani, 2009, pp. 5) puede considerarse que alcanzó su punto máximo durante el mandato de Mahmoud Ahmadinejad (2005-2013).

Ya que, desde 2005, la moneda del país había perdido el 75% de su valor (frente al dólar), el desempleo había alcanzado el 12% de la población activa y según el Centro de Estadísticas de Irán más de una quinta parte de la población activa, es decir, los graduados universitarios estaban desempleados.

Muchos creen que los funcionarios estatales estaban usando su posición para distribuir beneficios a sus familiares, dándoles acceso a recursos estatales. La economía estaba en una situación desesperada debido a la mala gestión, y las sanciones de Estados Unidos.

Impacto de la sociedad civil

Esta generación se sentía decepcionada con el Estado y la falta de opciones para el desarrollo personal y nacional. Pero mientras el régimen aplastaba cualquier posibilidad de vida pública para la mayoría de los sectores adultos de la sociedad iraní, esta nueva generación, de alguna manera protegida por su juventud, estaba descubriendo el mundo en línea de las redes sociales. Estos incluyen Telegram, Instagram, Facebook y Twitter. Telegram, por ejemplo, es un sistema de mensajería online que se creó en Rusia y alrededor del 30% de sus usuarios viven en Irán. (Azadeh, 2018)

Estas redes sociales proporcionaron una plataforma para la interacción y el intercambio entre miembros de esta generación. Encontraron consuelo en los mensajes de los demás. De esta manera, “construyen identidades opuestas y reaccionan al control estatal formando una especie de híbrido de vida y actividad en línea y fuera de línea”. (Monshipouri, 2018, pp. 18) Logrando así evitar el discurso político hegemónico y el control estatal sobre los medios de comunicación.

Las canciones que critican a reformistas y partidarios también formaron parte de un cambio en la forma en que los jóvenes iraníes se “relacionaban” con la República Islámica (altos costo de los alimentos, opresión política, suspensión de redes sociales).

A través de esta herramienta, lograron señalar las grietas en el cuerpo político, para combatir a los actores y políticas más conservadores. (Azadeh, 2018, pp. 35)

“El aspecto más sorprendente de estas protestas proviene de una tendencia “populista” emergente articulada por jóvenes iraníes de clase media, que canalizan frustraciones comunes y específicamente generacionales en una retórica nacionalista idealizada y, a menudo, racializada”. (Anderson, 2012, pp. 153)

Los medios extranjeros inmediatamente se apoderaron de las protestas y destacaron la importancia de los factores económicos, a saber, la pobreza, la inflación y el desempleo, al tiempo que destacaron el papel preponderante de la juventud iraní empobrecida y desesperada en esta nueva ronda de movilizaciones. Hay mucha evidencia que respalda estas afirmaciones. Aunque ha habido canciones en contra de los altos precios de los alimentos y otras necesidades básicas, muchas canciones apuntan a agravios políticos y un cambio en la sensibilidad política de los jóvenes iraníes.

Conclusión

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) han desarrollado la capacidad de los jóvenes para comprometerse y verdaderamente participar en la movilización de los movimientos cívicos, así como para abogar por cambios y reformas sociales. Para la gran cantidad de jóvenes de la región, especialmente las mujeres, las TIC y las tecnologías de redes sociales son herramientas que les permiten actuar. (Maloney, 2015, pp. 2)

El acceso a los nuevos medios ha transformado las comunicaciones en la región y, al mismo tiempo, es probable que la aparición de múltiples canales de televisión por satélite nuevos (por ejemplo, al-Jazeera y al-Arabia) permitieron a los ciudadanos participar más en el discurso público sobre las nociones de derechos humanos, justicia social y transparencia.

Este mayor acceso y participación ha llevado al surgimiento de una nueva cultura política alimentada por ideas y valores modernos. Esta forma de ciudadanía enfatiza los derechos inclusivos del

individuo como “ciudadano”, relacionados con la justicia social y la búsqueda de estándares globales modernos.

No se puede negar que las redes sociales brindan un acceso económico a los movimientos sociales al reducir los costos de movilización y organización, al tiempo que se acelera la difusión de información. Los jóvenes iraníes, hombres y mujeres, pudieron utilizar las redes sociales, Internet y los teléfonos móviles para "obtener acceso a redes amplias y diversas, llegar a la opinión más allá de las fronteras físicas y sociales y explotar más recursos para generar potencialmente un cambio social". (Srinivasan, 2012, pp. 1)

Sin embargo, es importante evitar la emoción excesiva por el uso de redes social. El punto es que no es solo Twitter lo que podría provocar levantamientos exitosos. Si bien “los nuevos medios tienen un papel catalizador”, como han señalado algunos observadores, es “la interdependencia entre la actividad fuera de línea en el terreno y el activismo en línea lo que es fundamental en cómo las protestas alcanzan su objetivo”. (Barreñada, 2012, pp. 16)

Fuentes Bibliográficas

Anderson, C. (2013) *Juventud, la Primavera Árabe y Movimientos Sociales*. Inglaterra: Estudios de Medio Oriente.

Azadeh, K. (2008) *Irán: Estado islámico entre estructuras de monopolio y modelo de Estado social*. Francia: Éditions Allia.

Barreñada, I. (2012). *El continuum contestatario en los países árabes movimientos sociales, sociedad civil y ciudadanía*. USA: Berghahn Books

Maloney S. (2015) *Iran's Political Economy since the Revolution*. New York: Cambridge University Press.

Mohammad, J. (2013). *Estado y perspectiva de los movimientos sociales en el Movimiento Verde en Irán*. Líbano: Alianza Editorial.

Monshipouri, M. (2018) *Digital Activism in Perspective: Palestinian Resistance via Social Media*. New York: International Studies Journal.

Salehi-Isfahani D. (2006) *Revolution and Redistribution in Iran: Changes in Poverty and Distribution 25 Years Later*. Virginia: Virginia Polytechnic Institute and State University, Department of Economics.

Srinivasan, R. (2012). *Taking power through technology in the Arab Spring*. Egipto: Aljazeera.